

La reedición del conflicto: la política electoral en El Salvador de la posguerra¹

Ainhoa Montoya

Institute of Latin American Studies, School
of Advanced Study, University of London

Resumen

Este artículo argumenta que, en El Salvador de la posguerra, amplios sectores de la población han incorporado distintas formas de violencia en sus imaginarios de la democracia, así como en su subjetividad y prácticas políticas. A partir de la investigación etnográfica realizada en el contexto de las elecciones presidenciales de 2009 y 2014 en el departamento de La Paz, el artículo demuestra que las disputas electorales de la posguerra entre los principales partidos políticos de El Salvador constituyen en cierto modo una reedición de conflictos aún no resueltos que tienen su origen en la guerra de la década de los ochenta. Con la victoria del FMLN en 2009 y el acceso de este partido al gobierno, el enfrentamiento entre los partidos continuó, pero concentrándose en el orden simbólico y discursivo y requiriendo una actualización acorde a las nuevas circunstancias.

Palabras clave

elecciones, democracia, conflicto,
violencia, polarización, anticomunismo,
pandillas

- 1 Agradezco los comentarios de Ellen Moodie y Ernesto García López, así como de dos revisores anónimos, a borradores previos de este artículo. Parte del artículo está basado en la publicación: Montoya, Ainhoa. 2013. 'The Violence of Cold War Polarities and the Fostering of Hope: The 2009 Elections in Post-War El Salvador.' En Jennifer L. Burrell y Ellen Moodie (eds.). *Central America in the New Millennium: Living Transition and Re-imagining Democracy*. New York: Berghahn Books, pp. 49–63.

'Nace la esperanza, viene el cambio'

En 2009 accedió al poder ejecutivo mediante las urnas el partido de izquierda Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), previamente una organización guerrillera de corte marxista leninista. Se trató éste de un episodio histórico sin precedentes en El Salvador y así lo reconocieron tanto la prensa internacional como los trabajos académicos al respecto (véase, por ejemplo, Colburn 2009; Almeida 2010). En un país cuya historia ha sido una sucesión de gobiernos militares y autoritarios, vinculados con las élites económicas, desde el segundo cuarto del siglo XX, la victoria de un partido como el FMLN se interpretó como un punto de inflexión, además de venir a confirmar la consolidación de la transición a la democracia iniciada con la firma de los acuerdos de paz en 1992. La transferencia de poder entre la conservadora Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) — que había gobernado durante los cuatro periodos anteriores — y el FMLN se produjo sin notables sobresaltos. El FMLN no sólo accedió a la presidencia y al ejecutivo en 2009, sino que revalidó su victoria en las elecciones presidenciales de 2014.

A la confirmación oficial de la victoria del FMLN el 15 de marzo de 2009, siguió una noche de euforia entre la población salvadoreña efemelenista. La prensa nacional e internacional de los días que siguieron recogió imágenes de masas y ríos de gente celebrando la ocasión en distintas localidades del país hasta altas horas de la noche. En la capital, en imágenes que evocaron la multitudinaria celebración de los acuerdos de paz en 1992 en la plaza Gerardo Barrios, familias completas de salvadoreños y salvadoreñas que apoyaron activamente al FMLN durante la campaña confluyeron en las calles portando camisetas, gorras y banderas rojas con el logo del FMLN

y coreando 'el pueblo unido jamás será vencido' o bailando al ritmo de las canciones de campaña del partido. 'Nace la esperanza, viene el cambio,' el eslogan que rezaba la propaganda del FMLN. El estribillo de una de esas canciones se escuchó repetidamente por los altavoces de los numerosos vehículos que circularon por San Salvador sumándose a la velada de celebración.

Sin embargo, a pesar del ambiente festivo de aquella noche, la campaña y los resultados de la elección pusieron de manifiesto la existencia de una polarización creciente entre la población salvadoreña, así como la prevalencia del miedo y de divisiones latentes del conflicto armado que asoló el país en la década de los ochenta. La diferencia que permitió la victoria del FMLN fue mínima, con apenas un margen de 2,64 puntos.² Asimismo, durante la campaña, en el seno de la actividad política partidaria, se recurrió tanto a la violencia física hacia simpatizantes de partidos opuestos como a prácticas que parecieron más propias de un conflicto armado. Argumento, por tanto, en este artículo y en publicaciones previas, que las elecciones presidenciales de la posguerra en El Salvador han constituido en cierto modo una reedición del conflicto armado (véase Montoya 2013, 2015, 2018). La vida política de El Salvador de la posguerra ha incorporado distintas formas de violencia en el modo como la población salvadoreña imagina y practica la democracia. En las secciones que siguen desarrollaré este argumento en el contexto de las elecciones de 2009 y mostraré que las elecciones de 2014 no representaron tanto la superación del conflicto como una actualización del mismo.

Las elecciones como continuación del conflicto

Después de 'las elecciones del siglo' — expresión con la que la prensa bautizó los

2 Este margen supuso una diferencia de 69.412 votos. Los resultados de las elecciones presidenciales de 2009 se pueden consultar en la Political Database of the Americas, de Georgetown University: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/ElSal/pres09.html>

comicios celebrados en 1994 por haber inaugurado la democracia en El Salvador— 2009 fue la segunda ocasión en que las elecciones municipales, legislativas y presidenciales coincidieron. Las municipales y legislativas tuvieron lugar el 18 de enero y las presidenciales, a las que se refiere este artículo, el 15 de marzo.³ A mi llegada a El Salvador en agosto de 2008, aunque legal y oficialmente no se había dado aún comienzo a la campaña, los principales partidos estaban ya inmersos en la actividad electoral. En Santiago Nonualco,⁴ el municipio del departamento de La Paz donde realicé gran parte de mi investigación etnográfica, quienes militaban en el FMLN estaban plenamente dedicados a la organización de brigadas médicas o sesiones informativas de los programas internacionales de becas y de operaciones relacionadas con la vista, actividades todas ellas financiadas con fondos provenientes de comités de apoyo fundados por emigrantes salvadoreños establecidos en el extranjero o con el apoyo económico y logístico ofrecido por Cuba y Venezuela. ARENA, mientras tanto, con fondos provenientes del programa gubernamental Semilla Mejorada, celebraba reuniones en las que distribuía semillas y otros insumos agrícolas entre sus afiliados y animaba a otros a afiliarse para poder beneficiarse de este programa nominalmente público. Como pude constatar a partir de mi participación en reuniones de ambos partidos en otros municipios del departamento y noticias de los medios de comunicación, estas actividades se replicaron en otras zonas del país y tanto el FMLN como ARENA se dedicaron en ellas a hacer proselitismo político con el fin de aumentar el apoyo electoral a su partido.

Si bien la campaña electoral no fue inicialmente mi foco de interés, como ésta impregnó gran parte de la vida social y polí-

tica del país durante meses, acabé asistiendo a numerosas reuniones y actividades de los distintos partidos, en su mayoría del FMLN por tratarse éste del partido en el que participaba mi círculo de amistades y conocidos en Santiago, y actué como observadora electoral. A principios de enero, a dos semanas de que se celebraran las elecciones municipales y legislativas, acudí a una de las reuniones en la recién estrenada sede que el FMLN alquilaba exclusivamente para esa campaña. Ubicada en la Avenida Anastasio Aquino, en el centro del municipio, la sede se distinguía claramente por su fachada roja y el logo blanco del FMLN en la esquina inferior izquierda. Con las elecciones tan próximas, la sede se mantenía abierta durante gran parte del día.

Cuando entré a la única sala que constituía la sede, varios líderes locales — todos hombres — rodeaban una mesa sobre la que habían extendido un amplio mapa del municipio que estudiaban con atención. Al acercarme al grupo pude escuchar su conversación, que repasaba las áreas de Santiago que estaban claramente bajo control del FMLN y aquellas que controlaba ARENA y no se atrevían ni a visitar por temor a sufrir ataques de parte de la población local, como había ocurrido en campañas anteriores e incluso en los meses que precedieron al inicio de la campaña; aquellas zonas en las que ya tenían establecidos comités de base y aquellas en las que era necesario crear uno o expandir el existente. Por un instante, esta escena me pareció evocar imágenes de la ficción propias de relatos bélicos en las que altos oficiales militares discuten frente a un mapa la estrategia territorial y militar a seguir. Si bien la escena ofrece tan sólo un atisbo de cómo se desarrollaron las elecciones de 2009, condensa a la vez elementos que ejemplifican

3 Las elecciones municipales y legislativas, a pesar de haber coincidido y haber servido de medida y antesala para lo que podría ocurrir en las presidenciales de ese año, tuvieron su propia dinámica (para más detalles sobre este argumento, véase Montoya 2018).

4 Santiago Nonualco es el segundo municipio de La Paz en tamaño y es fundamentalmente rural, con tan solo un 30,1% de población urbana y una mayoría que vive del comercio, la agricultura y el empleo en la maquila (DIGESTYC 2007; FUNDE 2013).

el modo en que éstas vinieron a incorporar conflictos latentes.

Además de la disputa por el territorio, evidente en la escena descrita pero también en la ocupación de barrios completos con propaganda a partir de las acciones de 'pinta y pega'⁵ de los partidos, pude observar otras formas en que se manifestaron las divisiones latentes del conflicto de la década de los ochenta, como fueron el espionaje entre partidos, el secretismo que caracterizó las relaciones durante la campaña, y la negación de la neutralidad o de posiciones alternativas. Todos los partidos temían que tanto en las reuniones públicas como en las internas participaran personas infiltradas, enviadas por otros partidos para obtener información sobre su estrategia electoral. En el caso de ARENA, sus líderes proferían amenazas durante sus discursos públicos contra cualquiera que pudiera estar presente como espía. Las sospechas de espionaje no eran infundadas. Puesto que asistí a numerosas reuniones y actividades de distintos partidos como observadora, pronto me percaté de la presencia de algunas personas en las reuniones de al menos dos partidos distintos y en algunas conversaciones escuché referencias explícitas al envío estratégico, como infiltradas a las reuniones de otro partido, de personas cuya afiliación política no era públicamente conocida.

Este ambiente de sospechas, acusaciones y espionaje justificaba el secretismo que mantuvieron durante la campaña la mayor parte de quienes participaban en algún partido activamente, en su mayoría hombres. Como ocurrió durante el conflicto armado, cuando los hombres que participaban en actividades políticas o en organizaciones político-militares no compartían información con sus compa-

ñeras o familiares, durante la campaña de 2009 observé entre mis amigos y conocidos la misma reticencia a compartir detalle alguno sobre la estrategia de su partido o sobre cualquier incidente propio de la disputa electoral. Tanto el espionaje como el secretismo guardaban relación con la creciente polarización entre las opciones electorales y la negación de posiciones alternativas o con matices. A medida que fue avanzando la campaña y se aproximaron las elecciones, la polarización se agudizó e incluso mi presencia fue interpretada desde esa perspectiva, con acusaciones de miembros del partido ARENA local de haber sido enviada por Cuba o Venezuela para proporcionar información que beneficiara al FMLN.

La violencia física, como comentaba con antelación, tampoco fue ajena a la campaña de 2009. Durante el transcurso de las reuniones internas del FMLN, quienes participaban compartían anécdotas y rumores sobre la persecución de efemelenistas en otros municipios o departamentos. Tanto durante el transcurso de esas elecciones como en años anteriores ocurrieron incidentes que incluyeron amenazas con armas e incluso asesinatos durante la pinta y pega de propaganda por parte de cuadrillas de los distintos partidos. Por lo general, estos incidentes se produjeron en ocasiones en que las cuadrillas de los distintos partidos se encontraron inesperadamente o cuando miembros de otro partido rival o un vecino se atrevieron a dañar, retirar o cubrir la propaganda del partido rival con la del suyo.⁶

Pude observar directamente un altercado de este tipo en 2009, coincidiendo con la celebración por parte del grupo local del FMLN de una 'caravana de la esperanza.'

5 La pinta y pega es el término acuñado en El Salvador para referirse a las acciones de los partidos políticos encaminadas a cubrir fachadas, muros, farolas, pavimento y en general del espacio público con la propaganda y los colores del partido que se representa.

6 En Santiago Nonualco, el caso más notorio de violencia física en el transcurso de una campaña electoral ocurrió en 2004. Fue el asesinato de dos militantes de ARENA durante una acción de pinta y pega. Véase 'Un muerto durante cierre de campaña,' *La Prensa Gráfica*, 19 de marzo de 2004; 'Entierran activista arenero,' *La Prensa Gráfica*, 20 de marzo de 2004.

Como ya se había hecho en otros municipios y ciudades alrededor del país, una larga hilera de pickups y otros vehículos tomó las calles de Santiago, y era anunciada a su paso por la música de los altavoces que portaban algunos de ellos y a través de los cuales se escuchaban las consignas y canciones del partido para la campaña. Los vehículos circularon repletos de gente vestida de rojo y ondeando banderas del partido. Sobre los pickups, los efemenistas cantaban, bailaban y demostraban a quienes encontraban a su paso la gran esperanza que albergaban de una victoria. La caravana recorrió Santiago durante al menos una hora, culminando en la plaza central del municipio, frente al ayuntamiento, cuando ya se había puesto el sol.

La plaza, en aquel entonces pintada en azul y blanco —los colores de la enseña salvadoreña, así como del Partido de Conciliación Nacional (PCN) que gobernaba en el municipio— se tornó súbitamente roja. Esta colorida y temporal ocupación de la plaza debió significar una afrenta para un grupo de pandilleros locales que observaban la escena y que a tenor de lo informado por los lugareños tenían conexiones con la alcaldía. Apenas instantes después de la ocupación de la plaza por decenas de vehículos y cerca de un centenar de personas vestidas de rojo, varios de estos pandilleros llegaron al centro de la plaza y comenzaron a atacar a simpatizantes y miembros del FMLN. Si bien el incidente no tuvo mayores repercusiones porque inmediatamente los líderes del FMLN se dedicaron a evacuar la plaza y a separar a quienes peleaban, fue una clara demostración de la agresividad y la división que en ocasiones llegaron a caracterizar las elecciones de ese año en El Salvador.

Otros trabajos han subrayado también las divisiones y la creciente polarización durante

las campañas electorales de la posguerra en El Salvador en general (véase, por ejemplo, Garibay 2005; García Dueñas 2006; Artiga González et al. 2007; de Zeeuw 2010). Esta reedición del conflicto que han supuesto las elecciones cobra sentido si se considera que las secuelas de la guerra en El Salvador no han sido plenamente abordadas una vez iniciada la transición a la paz y a la democracia. La guerra enfrentó durante doce años a las guerrillas del FMLN con las Fuerzas Armadas de El Salvador, saldándose con al menos 75.000 muertos, 7.000 desaparecidos y 500.000 desplazados. Además de las estrategias de tierra arrasada y ejecuciones extrajudiciales llevadas a cabo por el ejército, actuaron también durante la guerra grupos paramilitares y escuadrones de la muerte. Tanto el ejército como estas estructuras paralelas, incluyeron a población civil y contribuyeron a sembrar el miedo y a generar profundas fracturas entre la población, que aún hoy perduran. Esta división es evidente en un municipio como Santiago Nonualco donde, a diferencia de las poblaciones de la franja norte del país que estuvieron bajo control de las diferentes facciones del FMLN, hubo algunos sectores guerrilleros a la vez que una fuerte presencia de defensas civiles.⁷ Es más, la violencia que caracterizó la guerra no fue exclusiva de la década de los ochenta, sino que ya se vino produciendo en las dos décadas anteriores (para el caso de Santiago Nonualco, véase Montoya 2018).

A pesar de haber finalizado la guerra, las oportunidades para hablar públicamente y de manera crítica sobre el conflicto han sido escasas, con los dos principales partidos contribuyendo a una construcción de la memoria mediada por sus intereses partidarios (véase Sprenkels 2011; Ching 2016; Montoya 2018). Por otro lado, los delitos de lesa humanidad cometidos durante la misma han

7 Las defensas civiles eran la estructura paramilitar presente en las zonas rurales del país durante el conflicto. Estaban organizadas en torno a una comandancia y conformadas con adiestramiento y armas del ejército y tienen su origen en el Servicio Territorial creado por las fuerzas armadas en un principio a modo de reserva (Von Santos 2016).

quedado impunes. Es más, en 1993, apenas cinco días después de la publicación del informe y las recomendaciones de la Comisión de la Verdad para El Salvador, el gobierno de ARENA aprobó la Ley de Amnistía General para la Consolidación de la Paz, imposibilitando así la consecución de la justicia por parte de las víctimas y sus familiares. Esta ley permaneció vigente hasta su declaración como inconstitucional por parte de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador el 13 de julio de 2016 por ser contraria a la protección de derechos fundamentales reconocidos en el texto de la constitución. Si bien no se puede negar la importancia de este paso, las organizaciones de derechos humanos de El Salvador han denunciado la pasividad manifestada desde entonces por las instituciones públicas en lo que se refiere al avance en la investigación de graves violaciones de derechos humanos que hasta la fecha han quedado impunes.⁸

Por añadidura, el FMLN y ARENA han representado en la posguerra a los bandos enfrentados durante la guerra. El FMLN surgió en 1980 como una coalición de cinco organizaciones político-militares, en su mayoría creadas en la década anterior al calor de la creciente represión y la contracción del espacio político.⁹ Aunque gran parte de sus miembros procedían de sectores organizados de zonas urbanas (PCS, demócrata-cristianos, sindicatos, organizaciones universitarias, etc.), también terminaron sumándose o apoyando grandes segmentos de población rural que participaba en organizaciones campesinas y en parroquias cuya labor pastoral se vio influida por la teología de la liberación (Martín Álvarez 2006, 2010; Sprenkels 2014: 83-84). El FMLN, inspirado en parte por los acontecimientos en Cuba y posteriormente en Nicaragua, optó por tomar el poder a través de la vía armada para transformar el Estado

e iniciar una transición hacia el socialismo. En 1981 lanzó una ofensiva militar contra el Estado salvadoreño, conocida como 'la ofensiva final,' que irónicamente resultó ser el inicio de una cruenta guerra de doce años. Durante el transcurso de la misma contó con apoyo moral y militar de Cuba y Nicaragua, aunque éste no fue en absoluto comparable al obtenido por el gobierno salvadoreño de parte de Estados Unidos.

El partido ARENA por su parte fue fundado en 1981 de la mano de sectores de la elite con intereses agrarios afectados por la reforma del presidente demócrata-cristiano José Napoleón Duarte, en alianza con algunos miembros del ejército. Si bien participó en elecciones desde 1982, este partido estuvo paralelamente en el origen de algunos escuadrones de la muerte y uno de sus fundadores, el Mayor Roberto D'Aubuisson, fue señalado en el informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador como el autor intelectual del asesinato de Monseñor Romero en 1980. Asimismo, desde su fundación, ARENA fue gradualmente incrementando sus apoyos en las zonas rurales, en gran medida a base de mantener con vida las estructuras de ORDEN oficialmente disueltas en 1979 y que funcionaron como bases del partido a la vez que como escuadrones de la muerte (Font Fábregas 1998: 138; Ramírez Fuentes 2017). Por lo tanto, ARENA también ha sido un partido netamente marcado por su pasado. Esto se hizo evidente cuando durante la campaña electoral de 2009, sectores de izquierda con los que realicé investigación en Santiago y municipios vecinos, vivieron con temor la posibilidad de un gobierno liderado por Rodrigo Ávila, el candidato a presidente de este partido en aquel año, temor fundado en gran parte por la fusión de poder político y fuerza policial que éste hubiera representado

8 Según denuncian las organizaciones, aunque se han reabierto varios casos a partir de la declaración de inconstitucionalidad de la Ley de Amnistía, tan sólo el de El Mozote ha progresado.

9 Para un estudio profundo del origen y las transformaciones del FMLN, véase por ejemplo Martín Álvarez (2006, 2010) y Sprenkels (2014).

dado su anterior desempeño como director de la PNC.¹⁰

El FMLN, representado por sus comandantes, y miembros del gobierno de Alfredo Cristiani de ARENA, comenzaron a finales de 1989 las negociaciones de paz que culminaron en la firma de los Acuerdos de Chapultepec (lugar de Ciudad de México donde fueron firmados) y en el cese de la lucha armada en 1992. En la posguerra, ambos han constituido los principales partidos en contienda, con ARENA gobernando durante cuatro períodos consecutivos desde 1989 hasta que el FMLN tomó el relevo en 2009. Ambos partidos tuvieron un papel relevante durante el conflicto, si bien ARENA sólo comenzó a gobernar cuando éste tocaba a su fin, y ninguno de ellos ha logrado desprenderse completamente de las asociaciones con el mismo (véase también al respecto de Zeeuw 2010). Es esta asociación con el pasado la que, como explicaré a continuación, ha sido aprovechada durante las campañas electorales principalmente por ARENA con el fin de descalificar y deslegitimar al FMLN como adversario político, contribuyendo en el proceso a agudizar la polarización de la sociedad salvadoreña.

El FMLN como amenaza: el espectro del comunismo

No se puede entender la división y polarización que han caracterizado la posguerra sin tener en cuenta cómo la derecha ha

contribuido a construir la imagen del FMLN como amenaza. Desde las elecciones de 1994, ARENA ha recurrido a una estrategia de ‘demonización’ del FMLN, asimilando en sus discursos esta opción política a imaginarios de guerra y destrucción (Garibay 2005: 32). Debido a la creciente erosión de la popularidad de ARENA,¹¹ las elecciones presidenciales de 2004 se articularon alrededor de una ‘campaña del miedo’ desplegada por ARENA que de nuevo presentó a su principal opositor político, el FMLN, como una amenaza para El Salvador, aunque de manera actualizada (véase García Dueñas 2006). De vencer el partido de izquierda en las elecciones, argumentaba la propaganda de ARENA, el país se asociaría a gobiernos comunistas como los de Cuba y Venezuela, y Estados Unidos interpondría importantes cortapisas al envío de remesas y la extensión del TPS.¹² Estas amenazas han tenido un gran calado entre una población recelosa de cualquier referente asociado con el comunismo y sobre todo cuya economía familiar depende en gran medida de las remesas (a este respecto, véase Gammage 2006).

En las elecciones de 2009, ante la perspectiva de una potencial victoria del FMLN, la campaña del miedo descrita por García Dueñas volvió a vertebrar la estrategia electoral de ARENA. Una vez las elecciones de enero de 2009 hubieron demostrado la posibilidad de que el FMLN venciera en las presidenciales,¹³ ARENA negoció con el Partido de Conciliación Nacional (PCN) y

10 Conviene recordar que durante gran parte de la historia de El Salvador, las fuerzas militares y policiales estuvieron al servicio de las elites o actuaron en alianza con éstas y este vínculo de décadas no se descompuso hasta las reformas que siguieron a la firma de los acuerdos de paz (véase Stanley 1996).

11 Desde las elecciones de 1994 el FMLN había ido recortando la diferencia en cada proceso electoral e incluso venció en las legislativas de 2000 y 2003.

12 El Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés) es el programa que concede la residencia temporal en Estados Unidos a poblaciones víctimas de desastres naturales o guerras civiles. A raíz de los dos terremotos que afectaron a El Salvador en 2001, Estados Unidos concedió este estatus a 260.000 salvadoreños. Este estatus legal ha sido renovado sucesivamente desde esa fecha, pero es precisamente su carácter temporal el que ARENA ha empleado como amenaza durante períodos electorales, con la connivencia de algunos miembros de la embajada de EEUU en El Salvador o de senadores estadounidenses (cf. García Dueñas 2006).

13 En las legislativas de 2009, el FMLN obtuvo un 42,6% de los votos válidos frente a un 38,5% de ARENA y en las municipales un 39,89% frente a un 39,04%. Estos datos pueden consultarse en la Memoria Especial Elecciones 2009 del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador: <http://www.tse.gob.sv/documentos/MEMORIAS%20ESPECIAL%20DE%20LABORES%20TSE/Memoria2009.pdf>

el Partido Demócrata-Cristiano (PDC) para que retiraran a sus candidatos y apoyaran a su partido. ARENA articuló entonces un discurso en el que la victoria del FMLN sería ‘un peligro para El Salvador,’ como rezaba la propaganda sin firmar que incesantemente se difundió por los distintos canales de televisión durante los dos meses anteriores a la elección.¹⁴ El FMLN liderado por Funes, argumentaba esta propaganda, instauraría un régimen comunista, identificación que en El Salvador tiene un largo recorrido histórico. La asimilación del FMLN con el comunismo fue una estrategia empleada durante la guerra por los gobiernos de El Salvador para legitimar las acciones de contrainsurgencia contra la población civil, así como para adoctrinar a la población que se unió a las Fuerzas Armadas o a las defensas civiles (véase por ejemplo Binford 1996). Pero el recurso a la amenaza comunista en este país puede rastrearse incluso hasta 1932, cuando el gobierno acusó al Partido Comunista Salvadoreño de liderar la rebelión que el ejército sofocó mediante la represión de 10.000 campesinos (Anderson 1971; Alvarenga 1996; López Bernal 2007; Gould y Lauria-Santiago 2008).

La retórica de la amenaza comunista se ha basado en una noción de ‘comunismo’ lo suficientemente amplia y vaga como para incluir a cualquier sujeto o idea que amenace los intereses de la elite salvadoreña. Al igual que en 2004, el imaginario comunista del FMLN en 2009 se construyó a partir de su asociación, real y ficticia, con otros gobiernos que la prensa salvadoreña de mayor circulación, en su mayoría conservadora, ya se había ocupado de demonizar, por ejemplo, los de Venezuela, Cuba y Nicaragua. Esta noción de comunismo se acompañó además de imaginarios de escasez y racionamiento que han tenido un profundo calado entre algunos sectores pobres de la población rural salvadoreña. Así pude observarlo cuando al acompañar a miembros del FMLN en

las visitas casa por casa a distintos sectores de Santiago Nonualco y otros municipios vecinos para conversar con la población y presentar el programa del partido, no fueron pocos quienes les recibieron con hostilidad y amenazas.

En el Cantón San Antonio Abajo, un sector conservador de la zona norte de Santiago Nonualco en el que las defensas civiles tuvieron gran presencia durante el conflicto, una mujer de unos setenta años, descalza y humildemente vestida, les negó la entrada a su casa de adobe mientras enojada increpaba a los efemelenistas:

He oído que nos van a dar un solo vestido y un par de zapatos. Y que no importa si no nos queda porque no nos darán más. Soy pobre, pero tengo varios vestidos. También tengo mi casa, y sé que la tendré que compartir con otra familia si ganan [ustedes]. También sé lo que quieren hacer con los viejitos, sólo porque ya no podemos trabajar como los jóvenes. Y los cupones... nos racionarán, y nos darán armas como durante la guerra. ¿Qué se puede esperar de quienes destruyeron el país durante la guerra?

Las palabras de esta mujer son una clara muestra de la efectividad de las estrategias simbólicas que ARENA ha empleado en su propaganda y retórica, que se construyen sobre la memoria de la guerra, así como sobre imaginarios como el de la austeridad comunista que impresionan y atemorizan a la población rural pobre, induciendo a votar para proteger lo poco que se posee más que para mejorar el estatus.

Esta hostilidad hacia el FMLN entre sectores pobres de las zonas rurales que fueron dominados por las defensas civiles y escuadrones de la muerte durante la guerra, se consiguió en gran medida mediante el empleo de una retórica anacrónica, propia del período de la Guerra Fría, durante las

14 Véase, por ejemplo, el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=pg802KQ2Kgl>

reuniones dominicales de ARENA en su sede. A estas reuniones abiertas al público acudía una mayoría de hombres de edad avanzada, por lo general campesinos. Toda reunión comenzaba con el himno del partido, lo que se conoce como la marcha oficial de ARENA. Todos los presentes debían cantarlo con el puño derecho elevado para evitar acusaciones públicas de ser infiltrados de otros partidos. La letra del himno es una evidencia clara de la hostilidad de la retórica electoral de ARENA, pues termina incluso enfatizando que 'El Salvador será la tumba donde los rojos terminarán.' Al himno seguían discursos de los líderes, describiendo la destrucción representada por el FMLN durante la guerra y su asociación más reciente con gobiernos como el de Venezuela que intervendrían en El Salvador de vencer el FMLN.

El discurso de un líder local de ARENA en una de esas reuniones dominicales es paradigmático de la retórica que envilece al FMLN:

¿Por qué está el comunismo tan interesado en El Salvador? Porque éste es un país de desarrollo. ARENA apoya la agricultura, la iglesia, el deporte ... ARENA es el partido de la paz, la libertad y el progreso. Vivimos en una democracia, pero debemos hacer buen uso de esta democracia. Démosle a nuestros hijos un país libre como el que nosotros hemos disfrutado. Si no nos defendemos, podemos estar bajo un gran *peligro*. El FMLN entregará el país a Chávez. No debemos cometer el mismo error que los nicaragüenses, que son ahora esclavos de Venezuela y Cuba. Estas elecciones tienen que hacer historia. Tenemos que luchar por un quinto gobierno de ARENA que permita la continuación de la libertad y la democracia. Ustedes son los soldados que deben defender la paz contra la *amenaza* internacional del *comunismo*, que es el origen de la crisis económica actual. ARENA promueve la libertad, el desarrollo económico y la inversión extranjera. EL FMLN sólo quiere la *guerra*. El cambio

proclamado por el FMLN es uno de *guerra y comunismo*. [el énfasis es de la autora]

En este discurso como en otros similares, ARENA se presentó como el paradigma de la democracia, la libertad y el desarrollo, frente a un FMLN que instauraría el comunismo, y simbolizaba la crisis económica, la guerra y el peligro. Es más, el cierre de varias maquilas en la zona franca de El Pedregal, en el propio Departamento de La Paz, en febrero de ese año y que afectó a una parte de la población de Santiago y los municipios aledaños, fue atribuido por miembros de ARENA a la posibilidad de una victoria del FMLN. Estos cierres de empresas, en su mayoría de capital estadounidense y que estuvieron en realidad relacionados con la crisis financiera de 2008 y el fuerte impacto que esta tuvo en Centroamérica en los años que siguieron, confirieron mayor credibilidad al discurso arenero que sugería que un gobierno del FMLN acarrearía desinversión y la disminución de las remesas.

Asimismo, durante el transcurso de la campaña, una de las estrategias para reforzar la asociación del FMLN con el conflicto armado fue la difusión a través de los principales medios de comunicación de declaraciones del gobierno en relación con el adiestramiento de grupos armados clandestinos vinculados al FMLN. 'La inteligencia militar salvadoreña ha detectado actividades de adiestramiento en tiro y movilizaciones de columnas formadas por individuos equipados con fusiles de guerra tipo AK-47, M-16 y AR-15, que sugieren la operación de grupos armados ilegales en El Salvador,' informó uno de los diarios de mayor tirada según declaraciones del Ministerio de Defensa.¹⁵ De acuerdo con un informe de inteligencia, este diario añadía en el mismo artículo:

Existe un área de adiestramiento militar en las coordenadas 13°59'07.7" Norte y 89°13'34.76" Oeste, al noreste del cerro Cinotepeque, en la

15 'Defensa indaga existencia de grupos armados,' *La Prensa Gráfica*, 12 de diciembre de 2008.

jurisdicción de El Paisnal, zona en la que durante la guerra ejercían control territorial y militar las Fuerzas Populares de Liberación (FPL).¹⁶

Para aportar mayor credibilidad, los principales medios que hicieron eco de la noticia incluyeron fotografías de hombres uniformados y armados que en realidad correspondían a la conmemoración que se celebra cada 12 y 13 de diciembre en El Paisnal con el fin de homenajear al ya fallecido comandante guerrillero Dimas Rodríguez mediante una marcha militar en la que los participantes portan armas ya inservibles o de plástico. Esta información, que ocupó portadas y titulares de los principales medios de comunicación, incluso con declaraciones del gobierno sugiriendo que se iba a involucrar a organismos internacionales como la Interpol en la investigación de estos graves hechos,¹⁷ desapareció de los medios a los pocos días. Sin embargo, estas noticias tuvieron su efecto. En zonas rurales de Santiago, algunos habitantes continuaron comentando la información durante semanas e incluso relacionaron el avistamiento de sujetos armados con la misma.

Si bien se ha repetido con frecuencia que en 2009 'la esperanza venció al miedo' para explicar la victoria del FMLN, la campaña electoral, especialmente en zonas rurales de municipios como Santiago Nonualco, no estuvo exenta de temores y episodios que reprodujeron divisiones latentes del conflicto armado. Esto no se debió simplemente a un recurso racional y calculado por parte de la derecha a una campaña del miedo. Aunque no cabe duda de que ARENA ha recurrido a la construcción del FMLN como amenaza de forma estratégica, mi participación en las reuniones de ARENA y mis conversaciones

con algunos miembros de este partido me permitieron comprender que el recurso a esta estrategia tiene también en parte su raíz en el convencimiento genuino de algunos sectores de la derecha de la amenaza que el FMLN representaba para el país y para los avances logrados desde el cese del conflicto armado. Por otro lado, el propio dogmatismo del FMLN¹⁸ y su reticencia a promover una revisión crítica del conflicto armado con la intención de distanciarse de su pasado guerrillero, han facilitado a ARENA, al menos durante los períodos electorales, la construcción, aunque estereotipada, del relato del conflicto armado y del rol que en él jugó el FMLN.

La actualización de la amenaza tras 2009

Como comentaba al inicio, la victoria del FMLN marca sin duda un antes y un después. Al menos simbólica y políticamente, es de gran relevancia el acceso al poder en El Salvador de un partido que se ubica en la izquierda del espectro político y que al menos en su retórica y programa aspiraba a realizar una política social y económica de carácter progresista, independientemente de que podamos discutir lo limitado de esta política en la práctica. En 2009, al no haber tenido la posibilidad de gobernar, el FMLN podía representar a la vez una amenaza y una promesa. A los ojos de una gran parte de la población salvadoreña, especialmente de sectores rurales como algunos cantones de Santiago, la campaña del miedo de ARENA podía resultar eficiente ante un FMLN en el que desde principios del nuevo milenio dominó el ala ortodoxa del partido (Puyana Valdivieso 2008: 216). No obstante, para muchos sectores efemenelistas, vinculados a movimientos sociales o con ideologías progre-

16 Las FPL surgieron de una escisión del PCS y fueron durante los ochenta la facción del FMLN con mayor influencia en San Salvador, Santa Ana y la zona norte del centro del país.

17 'Fiscalía pide ayuda al FBI y a Interpol,' *El Diario de Hoy*, 16 de diciembre de 2008.

18 Si bien el FMLN mantuvo una cierta unidad durante el conflicto, las organizaciones que lo compusieron tenían procedencias e ideologías claramente distintas que han emergido durante su vida como partido político. El ala ortodoxa ha dominado en los últimos años con una retórica, análisis político y estructura verticalista heredados del conflicto. Para más detalles al respecto, véase Puyana Valdivieso (2008).

sistas y hastiados por la desigualdad e inseguridad pública que se han instalado en el país en la posguerra, el FMLN representaba una promesa de cambio con respecto a la política económica y social de ARENA. La capacidad del partido de encarnar esta promesa, así como la decisión de presentar a un candidato independiente como Mauricio Funes, quien disfrutaba de una gran popularidad por su labor crítica de la coyuntura política como periodista en televisión, contribuyeron de manera importante a lograr el voto de sectores tradicionalmente no alineados con la izquierda y en definitiva a propiciar la victoria del FMLN.

En 2014, viajé de nuevo a El Salvador para una vez más realizar investigación sobre las elecciones y participar como observadora electoral. Estas elecciones enfrentaron a varios partidos, aunque de nuevo el FMLN y ARENA fueron los principales contendientes. El FMLN presentó en esta ocasión a dos miembros históricos del partido como candidatos a la presidencia y vice-presidencia. Salvador Sánchez Cerén, comandante de las FPL durante la guerra, representante del ala ortodoxa y vicepresidente durante el mandato de Mauricio Funes, y Óscar Ortiz, quien durante la guerra luchara con las FPL e hiciera carrera política después en el partido como uno de los máximos exponentes del ala renovadora. ARENA por su parte llevó como candidato a Norman Quijano, odontólogo de formación y alcalde de San Salvador durante los dos períodos anteriores, y René Portillo Cuadra, abogado y miembro del Consejo Ejecutivo Nacional (COENA), la estructura que dirige el partido. En esta ocasión GANA, una escisión de ARENA surgida en 2010 que ha dividido el voto de la derecha en los últimos años, se presentó bajo las siglas UNIDAD en coalición

con los históricos PCN y PDC. Su candidato fue Elías Antonio Saca, presidente de El Salvador por ARENA entre 2004 y 2009. Aunque el FMLN venció en la primera vuelta del 2 de febrero, no consiguió la mayoría¹⁹ y el 9 de marzo el FMLN y ARENA se enfrentaron en una segunda vuelta. De nuevo venció el FMLN, aunque por una diferencia de apenas 6.364 votos.²⁰

A diferencia de la elección presidencial de 2009, la de 2014 no se libró en la misma medida en el espacio público. Como pude observar y me confirmaron miembros del FMLN y ARENA de Santiago Nonualco y de las estructuras departamentales de ambos partidos, no se recurrió ni a la ocupación de barrios con colorido y propaganda ni a los numerosos eventos públicos de las pasadas elecciones. En entrevistas, los miembros de ambos partidos explicaron que descartaron la disputa por el territorio, que había caracterizado los procesos electorales previos, debido a la reforma del Código Electoral aprobada en 2010 que prohíbe y sanciona la pinta y pega en las campañas electorales, salvo que se realice en espacios privados con el consentimiento del propietario. El FMLN sí que recurrió sin embargo a las visitas casa por casa y pequeños mítines en las comunidades. Según un líder de la departamental del FMLN en La Paz, la avanzada edad de Sánchez Cerén no permitió la campaña tan activa que realizó Funes y el partido fue por tanto selectivo en las visitas a realizar por el candidato, cubriendo el resto de territorios con las estructuras locales del partido. La departamental de ARENA, por su parte, esgrimió la falta de presupuesto para explicar su falta de presencia en las calles y en las comunidades.

19 En primera vuelta, el FMLN venció en 13 de los 14 departamentos con un 48,93% de los votos a nivel nacional frente a un 38,95% de ARENA. Los resultados pueden consultarse en la página del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador: http://www.tse.gob.sv/2014/escrutiniopre_1ray2davuelta/Sitio20140202/resultados/99/DPR999999.htm

20 El FMLN obtuvo el 50,11% de los votos. Los resultados pueden consultarse en la página del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador: http://www.tse.gob.sv/2014/escrutiniopre_1ray2davuelta/Sitio20140309/resultados_marzo/99/DPR999999.htm

Es también reseñable que en esta elección disminuyeron los episodios de violencia física aparentemente relacionados con la campaña. Cabe especular que esta reducción pudo estar directamente relacionada con la prohibición de la pinta y pega, ocasión que dio lugar en el pasado a la mayor parte de enfrentamientos entre partidos. No obstante, la reducción de la disputa por el territorio no tuvo su correlato en la prensa y en el plano de lo simbólico y discursivo. ARENA y los principales medios de comunicación, una vez más, recurrieron a representar al FMLN como una amenaza. Ahora bien, esa representación requirió en cierta medida una versión actualizada de las prácticas discursivas empleadas en 2004 y 2009. No faltaron por ejemplo los calificativos de carácter denostador como ‘terrorista’ a Sánchez Cerén por su papel como comandante guerrillero durante el conflicto armado. No obstante, el acceso del FMLN al ejecutivo y su manera de gobernar el país durante cerca de cinco años de alguna manera contribuyeron a diluir la amenaza de comunismo que, según ARENA había argumentado hasta entonces, representaba el FMLN y por eso se recurrió a asociarlo a un nuevo referente de la violencia: las pandillas.

El gobierno de Funes continuó y amplió las políticas sociales iniciadas por ARENA que han tenido como beneficiarios a la población más pobre (por ejemplo, el programa de Semilla Mejorada que distribuía insumos agrícolas como semillas y fertilizantes entre la población campesina) e implementó otras nuevas (Perla y Cruz-Feliciano 2013). Entre las nuevas políticas destacaron el Programa

de Apoyo al Plan de Agricultura Familiar (PAAF) que ofreció apoyo técnico y financiero al sector agrícola; la mejora del acceso a la salud a través de la creación de los Equipos Comunitarios de Salud (ECOS) para la atención primaria en zonas rurales y urbanas; el apoyo a la educación mediante la provisión y el subsidio de uniformes, calzado, libros, útiles escolares y comidas para todos los estudiantes de primaria; y la introducción de una pensión mensual no contributiva con carácter universal por valor de 50 dólares para la población mayor de 70 años que carece de otro tipo de ingreso en aquellos municipios que sufren pobreza o pobreza extrema. Sin embargo, como ha ocurrido con otros gobiernos de izquierda y centro-izquierda en América Latina (véase Webber 2017), más allá de programas que contribuyeron a la redistribución — en el caso de El Salvador de forma mínima, dadas las limitaciones presupuestarias — no se realizaron cambios estructurales en este período.²¹ Ante este panorama en el que el FMLN ya había gobernado sin realizar una política radicalmente distinta a la de ARENA, el referente del comunismo adquirió una cierta obsolescencia.

El grueso de las noticias y de la propaganda y retórica electoral antes de la primera vuelta de las elecciones de 2014 se centraron entonces en la asociación entre el FMLN y las pandillas, cuya evidencia, según ARENA, era palpable tanto en la negociación de la tregua entre pandillas previa a las elecciones municipales y legislativas de 2012 como en la alianza electoral que mantenían el FMLN y las pandillas.²² Titulares como ‘Muysbondt:

21 Históricamente los países centroamericanos han presentado niveles de ingresos fiscales y gasto público que figuran entre los más reducidos del continente (Agosin et al. 2008). Si bien el FMLN ha realizado reformas fiscales de carácter progresivo, éstas no han incrementado sustancialmente los ingresos, en gran medida por la persistencia de altos niveles de evasión y elusión fiscal (Menkos 2013).

22 A finales de marzo de 2012, el General David Munguía Payés, entonces ministro de Seguridad Pública, informó públicamente que las principales pandillas de El Salvador, la MS y las dos facciones de la 18, habían negociado una tregua entre ellas. El anuncio se hizo a raíz de que el diario en línea El Faro revelara que éstas concedieron un descenso en los homicidios a cambio del traslado de 30 de sus líderes de penales de máxima seguridad a otros con estándares de seguridad convencionales (Cruz 2012). Esta revelación desató un gran escándalo entre la opinión pública y puso en evidencia la poca transparencia mantenida al respecto por el FMLN, que durante meses negó su papel en la tregua y sólo en septiembre de 2012 admitió ésta como una estrategia del gobierno para reducir el problema de inseguridad pública.

Maras están intimidando a los votantes [de ARENA]’ y ‘¿Qué acuerdos escondidos hay entre régimen y pandillas?’²³ fueron frecuentes durante la campaña. Un líder de la estructura departamental de ARENA expresó esto mismo durante nuestra entrevista tras la primera vuelta: ‘Ellos [los pandilleros] decidieron mandar el mensaje de que la gente no saliera a votar. Y no sólo eso, [también] decidieron que se votara por el FMLN.’ De este modo, el FMLN se continuó construyendo como amenaza, aunque durante la primera vuelta de estas elecciones esa construcción se hizo sugiriendo su asociación y asimilación con las pandillas, una asimilación que por otro lado no era la primera vez que se sugería (véase Zilberg 2007).

Las acusaciones de la existencia de vínculos entre el FMLN y las pandillas no estuvieron desprovistas de fundamento. El FMLN admitió finalmente la negociación de la tregua con las pandillas que a posteriori ha investigado la Fiscalía por la posible utilización de fondos públicos para sellar el acuerdo.²⁴ Si bien esta tregua tuvo los efectos deseados de reducción de los homicidios mientras duró,²⁵ el FMLN no actuó de manera transparente en la explicación del papel jugado en ella por el gobierno y de la naturaleza de la negociación, permitiendo así que ARENA lo empleara como arma arrojadiza. Es más, la proximidad de la tregua a las elecciones de 2012 ha permitido plantear que ésta podría haber sido una estrategia electoral del gobierno del FMLN que le permitiera basar su campaña en una política de seguridad exitosa, tal y como hizo ARENA en anteriores comicios (Holland 2013).

Por otro lado, como averiguaría el diario en línea El Faro, dos años después de las elecciones de 2014, a partir de una grabación de una reunión entre líderes de las principales pandillas y del FMLN,²⁶ existió en efecto una alianza electoral entre estos actores. La grabación de una reunión que tuvo lugar tras la primera vuelta de la elección de 2014 entre Aristides Valencia, miembro del equipo de campaña del FMLN en aquel entonces y actual Ministro de Gobernación, y líderes de la MS y de las dos facciones de la 18 (Sureños y Revolucionarios), video que El Faro difundió el 6 de mayo de 2016, reveló una conversación sobre el apoyo ofrecido por los pandilleros a este partido y los aspectos a mejorar para facilitar su voto en la segunda vuelta.

No obstante, la alianza entre partidos y pandillas con propósitos electorales es una estrategia a la que han recurrido otros partidos, incluida ARENA. El 11 de marzo de 2016, unos meses antes de que se publicara el video que revelaba la alianza electoral entre el FMLN y las pandillas, El Faro difundió la grabación realizada por una de las personas asistentes a una reunión entre Ernesto Muyschondt y Salvador Ruano, el vicepresidente de ARENA y el alcalde de Ilopango por este partido respectivamente, y los líderes de las principales pandillas (tanto MS como Revolucionarios y Sureños).²⁷ Esta reunión se produjo tras la derrota de ARENA en la primera vuelta de las elecciones de 2014 y en ella los miembros de este partido pretendían orientar el voto de los pandilleros hacia su opción política a base de promesas como terminar con el régimen de máxima seguridad en el penal de Zacatecoluca, en el que se encuentran los principales líderes de las pandillas, la consulta a los pandilleros sobre la

23 Ambos artículos están recogidos en *El Diario de Hoy*, 27 de enero de 2014.

24 ‘El Salvador investiga ‘irregularidades’ en fallida tregua entre pandillas,’ *InSight Crime*, 29 Octubre 2014.

25 Tan solo durante el primer año de la tregua el resultado fue una reducción drástica de más de un 40 por ciento en el nivel de homicidios (Cruz 2012: 5).

26 Esta grabación puede escucharse en el siguiente enlace de El Faro: <https://elfaro.net/es/206005/salane-gra/18560/EI-FMLN-hizo-alianza-con-las-pandillas-para-la-eleccion-presidencial-de-2014.htm>

27 Esta grabación puede escucharse en el siguiente enlace de El Faro: <http://www.elfaro.net/es/201603/video/18213/Arena-prometió-a-las-pandillas-una-nueva-tregua-si-ganaba-la-presidencia.htm>

posibilidad de nombrar a Facundo Guardado como próximo Ministro de Seguridad y Justicia, y la llegada a un acuerdo para los siguientes cinco años de gobierno. Este tipo de alianza entre actores políticos y pandilleros no es nueva ni exclusiva de estos partidos y emergió, por ejemplo, en las elecciones de 2009 en Santiago, como he comentado al inicio de este artículo. Es también crucial que estas alianzas suelen forjarse con la transferencia de cantidades sustanciales de fondos a las pandillas, pues en definitiva esto implica que los principales partidos e incluso el gobierno están contribuyendo a la reproducción y consolidación de las mismas.²⁸

No obstante, los medios de comunicación no abandonaron completamente las referencias al comunismo y la posibilidad de desinversión, así como la asociación con Venezuela. El recurso de nuevo a estos imaginarios significó un notable giro ocurrido en la campaña para la segunda vuelta, que se tornó más virulenta en la propaganda y en la prensa. La situación en Venezuela, país que había estado más o menos ausente en la primera vuelta, pero que desde hace años los medios de comunicación, sobre todo al mencionar iniciativas como ALBA Petróleos

de El Salvador, han vinculado con el FMLN, se llevó a las portadas de los diarios y al inicio de los telediarios con carácter de crisis y destacando la privación de derechos básicos por parte del gobierno de ese país.²⁹ Los titulares de la prensa escrita en muchas ocasiones se destacaron con tipografía roja y de mayor tamaño de lo habitual, transmitiendo así un sentimiento de alarma. También hubo noticias que especularon de manera más o menos directa con la posibilidad de desinversión en caso de darse una nueva victoria del FMLN, por ejemplo, empleando declaraciones al respecto emitidas por la agencia de calificación de riesgo Moody's³⁰ o difundiendo declaraciones de renombradas figuras públicas como Roberto Rubio, director de la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), quien expresó que 'ante la incertidumbre del modelo de gobierno que podría impulsar el FMLN, no descartaría una fuga masiva de fondos hacia el exterior.'³¹

Durante la primera vuelta, pero sobre todo en la segunda, los diarios se centraron en destacar la situación de inseguridad del país: con titulares sensacionalistas;³² con el recuento de crímenes y homicidios diarios o en el transcurso de varios días³³ o de homicidios

28 Véase, por ejemplo, 'Relato de un fraude electoral, narrado por un pandillero,' *El Faro*, 11 Agosto 2017.

29 Véanse por ejemplo las siguientes portadas: 'Toyota y GM paran por crisis en Venezuela,' *El Diario de Hoy*, 10 de febrero de 2014; 'Tres muertos en protestas en Venezuela,' *La Prensa Gráfica*, 13 de febrero de 2014; 'Protestas en Venezuela dejan dos muertos y 23 heridos,' *El Diario de Hoy*, 13 de febrero de 2014; 'Miles piden libertad y paz en Venezuela,' *El Diario de Hoy*, 15 de febrero de 2014; 'En Venezuela, Nuevo choque entre policías y estudiantes,' *El Diario de Hoy*, 16 de febrero de 2014; 'Crisis en Venezuela. EE.UU. lanza advertencia a Maduro y siguen marchas,' *El Diario de Hoy*, 17 de febrero de 2014; 'Represión en Venezuela,' *El Diario de Hoy*, 21 de febrero de 2014; 'Ocho muertos y 137 heridos por caos Venezuela,' *El Diario de Hoy*, 22 de febrero de 2014.

30 'Moody's: un gobierno de ARENA atraería más inversión y negociaría con el FMI,' *El Diario de Hoy*, 14 de febrero de 2014.

31 'Analistas en Washington: EL TSE ha puesto en riesgo democracia,' *El Diario de Hoy*, 8 de febrero de 2014.

32 'Extorsiones golpean duro al turismo nacional,' *El Diario de Hoy*, 28 de enero de 2014; 'Domingo, día más violento en casi cuatro años,' *La Prensa Gráfica*, 18 de febrero de 2014.

33 '124 desaparecidos en mural de Medicina Legal,' *El Diario de Hoy*, 7 de febrero de 2014; 'Once homicidios en 24 horas,' *El Diario de Hoy*, 10 de febrero de 2014; 'Veinte homicidios en el fin de semana,' *La Prensa Gráfica*, 10 de febrero de 2014; 'Aumenta cifra de homicidios después de las elecciones. Sólo el domingo hubo 15,' *El Diario de Hoy*, 11 de febrero de 2014; 'Decenas de asaltos diarios en trabazones,' *El Diario de Hoy*, 14 de febrero; '37 asesinatos. Ola criminal se inició la tarde del sábado. Fiscalía registró sólo ayer 28 homicidios,' *El Diario de Hoy*, 17 de febrero de 2014; 'Sumaron 47 homicidios el fin de semana,' *El Diario de Hoy*, 18 de febrero de 2014.

múltiples;³⁴ la presencia del narcotráfico;³⁵ o la afectación de la violencia a distintos grupos de población o sectores.³⁶ Sin desdeñar la gravedad de estas noticias, cabe señalar que estos diarios las recogieron durante el período electoral de una manera más destacada de lo habitual. En una entrevista con un miembro de la departamental del FMLN en La Paz, éste se refirió a esta estrategia de los medios de comunicación y de ARENA para descalificar al FMLN como una ‘guerra de baja intensidad’ que se intensificó particularmente a raíz de la derrota de ARENA en la primera vuelta. Coincidiendo con su análisis, sugiero que el acceso al poder del FMLN no ha puesto fin a la reedición de conflictos latentes durante los períodos electorales, aunque estos hayan sido actualizados como respuesta a las nuevas circunstancias. Las divisiones latentes que emergieron en anteriores elecciones, por lo tanto, se mantuvieron en 2014, si bien en un orden más simbólico que físico.

El discurso del candidato a presidente de ARENA Norman Quijano la noche de la segunda contienda electoral, antes del anuncio de los resultados definitivos por parte del Tribunal Supremo Electoral, es un claro ejemplo de la continuidad de la confrontación a nivel discursivo. Ante el estrecho margen de diferencia de votos, Norman Quijano, con tono solemne, se dirigió a una masa de areneros congregados en la sede de ARENA y ansiosos por celebrar la victoria de su partido, con la siguiente arenga: ‘¡No nos van a robar esta victoria! Vamos a luchar si es preciso con nuestra vida, pero la democracia la vamos a hacer valer. A partir de este momento más de un millón trescientos mil compatriotas que nos han dado esta victoria, ¡están en pie de guerra para defender esta victoria!’³⁷ En una

amenazante llamada de atención, reminiscente de décadas previas a la firma de los acuerdos de paz, añadió: ‘Nuestra fuerza armada, nuestra fuerza armada está pendiente de este fraude que están fraguando. ¡No pueden jugar con la voluntad de un pueblo!’ Una vez más, ARENA recurrió así a retratar al FMLN como amenaza, destacando la puesta en riesgo de la democracia por parte de este partido y la posibilidad inminente de una intervención militar para defenderla, así como a imágenes propias del pasado conflicto como fue el enfrentamiento entre las fuerzas armadas y el FMLN.

La violencia de la democracia

Tras el final de la Guerra Fría, se impuso como normativa la visión de la democracia como la forma política más perfecta y capaz de garantizar las libertades y los derechos civiles, políticos y económicos fundamentales. En consecuencia, en la década de los noventa, las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales, como las instituciones financieras internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional o Banco Interamericano de Desarrollo), promovieron operaciones de paz basadas en procesos de liberalización (Paris 2004). Los regímenes instaurados en sociedades que superaban conflictos civiles no se limitaron a democracias políticas. Bajo lo que se ha venido a conocer entre sus críticos como ‘la tesis de la paz liberal,’ se consideró que la simultánea liberalización política y económica dejaría atrás los conflictos civiles y resolvería en último término las desigualdades. Este fue el caso de El Salvador, donde las reformas políticas (la desmovilización de combatientes; la legalización del FMLN como partido político; la disolución de las fuerzas policiales y la creación de

34 ‘Matan padre y 2 hijos en Panchimalco,’ *La Prensa Gráfica*, 31 de enero de 2014; ‘Triple asesinato en Panchimalco,’ *El Diario de Hoy*, 31 de enero de 2014.

35 ‘Pandillas y narcos atrapan a El Salvador,’ *El Diario de Hoy*, 31 de enero de 2014.

36 ‘Mareros asesinan a la policía,’ *Mas*, 27 de enero de 2014; ‘289 estudiantes han sido asesinados en cuatro años,’ *La Prensa Gráfica*, 28 de enero de 2014; ‘Violencia sigue golpeando a la comunidad estudiantil,’ *La Prensa Gráfica*, 19 de febrero de 2014; ‘Ataques contra jefes policiales,’ *La Prensa Gráfica*, 20 de febrero de 2014; ‘Aumentan homicidios de menores de edad,’ *La Prensa Gráfica*, 22 de febrero de 2014.

37 El discurso de Norman Quijano está disponible en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=NT5lyDpuFLo>

un nuevo cuerpo policial, la purga del ejército y la formación de ambas instituciones en una perspectiva de derechos humanos; la libertad de expresión y de prensa; etc.) vinieron de la mano de reformas económicas neoliberales que empezaron a implementarse a partir de 1989 y fueron excluidas de las negociaciones de paz.

El contexto post-1989 a nivel mundial, no sólo vino a condenar o desacreditar otras formas políticas alternativas (socialismo, comunismo, o incluso otras formas de democracia más participativas o en las que el Estado tiene un rol más intervencionista), sino que ha dado lugar a análisis que han medido la realidad política de muchos países de América Latina con respecto a un ideal de democracia del que distan pero al que tampoco se ajustarían muchos países occidentales. Se han calificado así las democracias de la región como imperfectas, incompletas o débiles, en gran parte por sus altos niveles de violencia (para el caso de El Salvador, véase por ejemplo Stahler-Sholk 1994; Karl 1995). Frente a las visiones que consideran los altos niveles de violencia como un indicador de déficits democráticos, Arias y Goldstein (2010) sugieren que en gran parte de América Latina la violencia es constitutiva de los regímenes democráticos y del comportamiento político en tanto en cuanto ha estado presente en su conformación —en Estados que han transitado a la democracia desde conflictos armados, como es el caso de El Salvador, y en los que no han realizado una ruptura radical con regímenes autoritarios previos— y es empleada en el gobierno de estos nuevos regímenes y/o por quienes impugnan su legitimidad.

En este artículo planteo una interpretación de las elecciones de 2009 desde esta perspectiva (para un desarrollo más profundo y detallado de este argumento, véase Montoya 2018). En la concepción de democracia liberal promovida desde el fin de la Guerra Fría, la participación en campañas electorales y el ejercicio del voto constituyen prácticas

y actividades arquetípicamente democráticas. Plantear que la elección presidencial de 2009 en El Salvador, así como anteriores procesos electorales a juzgar por la literatura sobre el tema, han supuesto una reedición de conflictos latentes que tienen su origen en la guerra de la década de los ochenta e incluso en décadas anteriores, implica apuntar que la democracia de libre mercado establecida en El Salvador a partir de los acuerdos de paz no sólo no ha erradicado el conflicto y la violencia, sino que los ha incorporado a su forma de funcionar. Durante la campaña electoral, los principales contendientes políticos recurrieron a prácticas —desde las estrategias de control del territorio hasta las agresiones físicas— que evidencian conflictos y divisiones que perduran aun después de finalizada la guerra. Si bien esto ya vino ocurriendo en elecciones de posguerra previas, a juzgar por la literatura al respecto, en 2009 ante la posibilidad inminente de una victoria del FMLN, ARENA recurrió a una intensa campaña mediática que retrató al partido de izquierda como amenaza al identificarlo con una noción anacrónica y estratégica de comunismo.

La elección de 2014 no terminó con los conflictos latentes, pero los redujo en gran medida al orden de lo simbólico y lo discursivo. La reforma del Código Electoral pareció repercutir positivamente en una reducción de las agresiones físicas reportadas por los partidos como directamente relacionadas con la campaña. Por otro lado, el nuevo contexto surgido del acceso al gobierno del FMLN tuvo como consecuencia que la noción de comunismo quedase obsoleta y hubiera que recurrir a nuevos imaginarios de peligro. Si bien ARENA continuó representando al FMLN como amenaza a partir de su vinculación con Venezuela o su papel durante el conflicto de la década de los ochenta, también lo hizo destacando la asociación del FMLN con las pandillas y la agudización del problema de inseguridad pública. De este modo, en el contexto de esta elección surgió una manifestación más de la relación entre violencia y democracia, más allá de la hostilidad que ha

caracterizado la relación entre los principales partidos: los vínculos entre actores políticos y pandillas y entre instituciones de gobierno y pandillas.

Sin pretender deslegitimar el diálogo y la negociación con las pandillas como una potencial vía para solucionar el problema de la violencia en El Salvador, lo que emergió en las elecciones presidenciales de 2014, así como en las de 2012 con la tregua, fue algo más complejo. Los partidos, de forma estratégica e interesada, establecieron vínculos con las pandillas para obtener rédito político traducido en un aumento de su caudal de votos en gran medida por el control que éstas ejercen entre la población de zonas densamente pobladas del país, dando así cuenta de lo entrelazado y relacionado del problema de las pandillas con la vida política. Si bien la mayor complejidad y consolidación de las pandillas tiene en gran medida su origen en las políticas de mano dura iniciadas por ARENA en 2003 y continuadas por el FMLN (véase Wolf 2017), las alianzas de naturaleza electoral con las pandillas por parte de distintos partidos políticos también han contribuido. Las elecciones de 2014 demostraron que las pandillas no son simplemente una anomalía del régimen democrático o un problema aislado de la vida política, sino que están en el corazón de la misma. No sólo es digno de atención el hecho de que se hayan convertido en un actor político indiscutible tanto por el caudal de votos que pueden sumar como por el impacto público de sus acciones (cf. Hernández-Anzora 2016). También su vinculación clandestina o poco transparente con los principales partidos políticos, así como con instituciones de gobierno, da cuenta de la profunda imbricación de la violencia y la democracia en El Salvador de la posguerra.

Bibliografía

- Agosin, Manuel R., Roberto Machado y Aaron Schneider. 2008. 'The Struggle for Tax Reform in Central America.' En Diego Sánchez-Ancochea e Iwan Morgan, eds. *The Political Economy of the Public Budget in the Americas*. London: Institute for the Study of the Americas, University of London.
- Almeida, Paul. 2010. 'El Salvador: Elecciones y movimientos sociales,' *Revista de ciencia política* 30(2): 319—334.
- Alvarenga, Patricia. 1996. *Cultura y ética de la violencia: El Salvador 1880-1932*. San Salvador: Concultura.
- Anderson, Thomas P. 1971. *Matanza: El Salvador's Communist Revolt of 1932*. Lincoln y London: University of Nebraska Press.
- Arias, Enrique Desmond y Daniel M. Goldstein (eds.). 2010. *Violent Democracies in Latin America*. Durham, NC: Duke University Press.
- Artiga González, Álvaro, Carlos Dada, David Escobar Galindo, Hugo Martínez, Gloria Salguero Gross, Rubén I. Zamora y Roberto Turcios. 2007. *La polarización política en El Salvador*. San Salvador: FUNDAUNGO.
- Binford, Leigh. 1996. *The El Mozote Massacre: Anthropology and Human Rights*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Ching, Erik. 2016. *Stories of Civil War: A Battle over Memory*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Colburn, Forrest D. 2009. 'The Turnover in El Salvador,' *Journal of Democracy* 20(3): 143—152.
- Cruz, José Miguel. 2012. 'The Political Workings of the Funes Administration's Gang Truce in El Salvador,' <https://www.wilson-center.org/sites/default/files/JOSE%20MIGUEL%20CRUZ.pdf> (accessed 25 de julio de 2017).

- De Zeeuw, Jeroen. 2010. "Sons of War: Parties and Party Systems in Post-War El Salvador and Cambodia," *Democratization* 17(6): 1176—1201.
- DIGESTYC. 2007. *Censo de Población y Vivienda 2007*. San Salvador: Dirección General de Estadística y Censos.
- Font Fàbregas, Joan. 1998. 'Las derechas centroamericanas: del anticomunismo al Neoliberalismo.' En Ana Sofía Cardenal y Salvador Martí i Puig, eds. *América Central, las democracias inciertas*. Madrid: Editorial Tecnos.
- FUNDE. 2013. *Plan de competitividad municipal de Santiago Nonualco 2013-2017*. San Salvador: FUNDE.
- Gammage, Sarah. 2006. 'Exporting People and Recruiting Remittances: A Development Strategy for El Salvador?' *Latin American Perspectives* Issue 151, 33(6): 75—101.
- García Dueñas, Lauri. 2006. 'La trascendencia de la campaña del "miedo" en las elecciones de 2004 y la propaganda del "peligro" en México en 2006,' *Realidad* 109: 375—387.
- Garibay, David. 2005. 'Del conflicto interno a la polarización electoral. Diez años de elecciones en El Salvador (1994-2004),' *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre* 48: 30—45.
- Gould, Jeffrey L. y Aldo A. Lauria-Santiago. 2008. *To Rise in Darkness: Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932*. Durham, NC and London: Duke University Press.
- Hernández-Anzora, Marlon. 2016. 'Las maras después de la tregua: discusión sobre su impacto político,' *Perspectivas* 15: 1—13.
- Holland, Alisha C. 2013. 'Right on Crime? Conservative Party Politics and *Mano Dura* Policies in El Salvador,' *Latin American Research Review* 48(1): 44—67.
- Karl, Terry L. 1995. 'The Hybrid Regimes of Central America,' *Journal of Democracy* 6(3): 72—86.
- López Bernal, Carlos G. 2007. 'Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: implicaciones político-culturales.' En Erik K. Ching, Carlos G. Bernal y Virginia Tilley. *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín Álvarez, Alberto. 2006. 'El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN): de movimiento de liberación a partido político.' En Salvador Martí i Puig y Carlos Figueroa Ibarra. *La izquierda revolucionaria en Centroamérica: de la lucha armada a la participación electoral*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Martín Álvarez, Alberto. 2010. *From Revolutionary War to Democratic Revolution: The Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN) in El Salvador*. Berlin: Berghof Conflict Research.
- Menkos, Jonathan. 2013. *Reformas fiscales en América Latina. El caso de El Salvador (2009-2012)*. CEPAL. https://www.cepal.org/ofilac/noticias/paginas/3/43813/Doc_16.1_El_Salvador.pdf (18 November 2017).
- Montoya, Ainhoa. 2013. 'The Violence of Cold War Polarities and the Fostering of Hope: The 2009 Elections in Post-War El Salvador.' En Jennifer L. Burrell y Ellen Moodie (eds.). *Central America in the New Millennium: Living Transition and Reimagining Democracy*. New York: Berghahn Books.
- Montoya, Ainhoa. 2015. 'The Turn of the Offended: Clientelism in the Wake of El

- Salvador's 2009 Elections.' *Social Analysis* 59(4): 101—118.
- Montoya, Ainhoa. 2018. *The Violence of Democracy: Political Life in Post-War El Salvador*. New York: Palgrave Macmillan.
- Paris, Roland. 2004. *At War's End: Building Peace after Civil Conflict*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- Perla Jr., Héctor y Héctor Cruz-Feliciano. 2013. 'The Twenty-First Century Left in El Salvador and Nicaragua,' *Latin American Perspectives* 40(3): 83—106.
- Puyana Valdivieso, Ricardo. 2008. 'El Proceso de Selección de los candidatos a diputados del FMLN: ¿qué hay detrás de las candidaturas?' *Reflexión Política* 10(20): 202—225.
- Ramírez Fuentes, José Alfredo. 2017. 'Aglutinando a las derechas: los primeros años del partido ARENA, 1979-1984.' En Roberto García Ferreira y Arturo Tarracena Arriola, eds. *Guerra Fría y anticomunismo en Centroamérica*. Guatemala: FLACSO.
- Sprenkels, Ralph. 2011. Roberto d'Aubuisson vs Schafik Handal: Militancy, Memory Work and Human Rights,' *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 91: 15—30.
- Sprenkels, Ralph. 2014. *Revolution and Accommodation: Post-Insurgency in El Salvador*. Utrecht University, tesis doctoral sin publicar.
- Stahler-Sholk, Richard. 1994. 'El Salvador's Negotiated Transition: From Low-Intensity Conflict to Low-Intensity Democracy,' *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 36(4): 1—59.
- Stanley, William D. 1996. *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion, and Civil War in El Salvador*. Philadelphia: Temple University Press.
- Von Santos, Herard. 2016. 'El Servicio Territorial como parte del sistema de control social y territorial del Estado salvadoreño durante el conflicto armado (1979-1992),' *Revista Policía y Seguridad Pública* 6(1): 227—294.
- Webber, Jeffery R. 2017. *The Last Day of Oppression, and the First Day of the Same*. Chicago, IL: Haymarket Books.
- Wolf, Sonja. 2017. *Mano Dura: The Politics of Gang Control in El Salvador*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Zilberg, Elana. 2007. 'Gangster in Guerrilla Face: A Transnational Mirror of Production between the USA and El Salvador,' *Anthropological Theory* 7(37): 37—57.